

La Odisea del inmigrante

Teresa Esparza

El síndrome de Ulises

Ulises, fue un héroe legendario griego que pasó 20 años lejos de tu tierra natal, Itaca, de la cual fue rey. Es el protagonista de la obra La Odisea, atribuida a Homero. Allí se cuenta que Ulises dejó atrás a su familia y pasó miles de peripecias añoraba su tierra de origen pero se veía imposibilitado de volver a ella.

Ulises “pasábase los días sentado en las rocas, a la orilla del mar, consumiéndose a fuerza de llanto, suspiros y penas, fijando sus ojos en el mar estéril, llorando incansablemente...” (Odisea, Canto V). Ulises era un semidios, pero desafortunadamente las personas que hoy se enfrentan al fenómeno de la migración son de carne y hueso. A pesar de que el desarrollo de la tecnología y de la ciencia permite una cercanía en la lejanía de las relaciones humanas en la distancia (Internet, cámaras web...), de la existencia de una mayor accesibilidad a través de los transportes a los lugares de origen, y que el incremento en el conocimiento de otros idiomas favorece la adaptación e integración, el síndrome de Ulises termina emergiendo

El Síndrome de Ulises, también conocido como síndrome del emigrante, es un síndrome de naturaleza psicológica que se caracteriza por un estrés crónico que viene asociado a la problemática de los emigrantes al afincarse en una nueva residencia.

Cuando la persona emigra además de tener que hacer frente al estrés que supone adaptarse al nuevo lugar, tiene que afrontar una serie de pérdidas relacionadas con su vida anterior: lejanía de la familia y seres queridos, la lengua, la cultura, su tierra, el estatus social anterior, el contacto con el grupo de pertenencia..

Todo esto puede generar diferentes sentimientos como el de soledad. La soledad forzada causa un gran sufrimiento, sobre todo si se viene de culturas con relaciones familiares estrechas y se produce este vacío afectivo. Pueden aparecer también sentimientos internos de fracaso por no poder acceder al mercado laboral, miedo por sentirse en un ambiente desconocido y sentimientos de lucha por la supervivencia por poder cubrir las necesidades alimenticias y poder acceder a una vivienda digna.

Buenos Aires, es experta en recibir miles de inmigrantes desde siglos atrás: europeos que huían de guerras o que venían “a hacer plata” en busca de nuevas oportunidades, miles de tanos y gallegos que dejaron atrás sus tierras y sus familias sabiendo que a lo mejor nunca más podrían volver, debido a la dificultad y al coste que entrañaba, pero también a Buenos Aires llegan migraciones internas y de países limítrofes debido a la centralización que posee de servicios, educación, sanidad y trabajo, personas y familias se desplazan. Si bien el compartir el idioma facilita el proceso de adaptación, el sentimiento de desarraigo hacia sus costumbres, su familia y su vida anterior, se hace presente.

Buenos Aires, a pesar del tiempo y de la experiencia en alojar a todos aquellos que la eligieron como hogar, sigue mostrándose imponente ante el extranjero, mostrándose ruidosa de día, y silenciosa de noche, donde el sonido de la soledad se hace escuchar.

En el siglo XXI la distancia entre los mundos es menor y las fronteras físicas tienden a desaparecer, sin embargo las fronteras del alma permanecen, ¿como una manera de resistirse a la pérdida de identidad y a la desvinculación de nuestros orígenes?, ¿patológico o

Lic.Teresa Esparza